

# El anhelo de todo cristiano

Pastor: Oscar Arocha

Abril 10, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Una cosa he pedido al SEÑOR, y ésa buscaré: que habite yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para meditar en su templo.” - (Salmos 27:4)

Es un asunto de naturaleza obligada que el corazón se derrame en alabanzas después de una victoria; el gozo del que conquista es como el vientre de la mujer encinta, que no puede permanecer oculto. Y he aquí la prueba en la dulce experiencia de David, él había experimentado la bondad de Dios al vencer la adversidad que tuvo, y a seguidas su alma exclama en un canto de liberación. Enfoquemos su experiencia, y podrán notarse tres asuntos: Su consuelo, determinación, y cuidado.

**Su Consuelo:** El ha dicho: "El SEÑOR es mi luz y mi salvación" (v1). David presenta a Dios de la manera más atractiva y dulce para su alma: Luz, salvación y fortaleza, en contraste con tres miserias propias de todos mortal: ignorancia, peligro y debilidad. Es notorio lo útil de la fe si Dios es nuestro Protector contra cualquier maldad que se presente; esto es lo que llamaríamos "una santa confianza", "un santo atrevimiento." Cuando la fe es ejercitada nuestros enemigos desaparecen, "tropezaron y cayeron" (v2).

**Su Determinación:** "Aunque un ejército acampe contra mí, no temerá mi corazón" (v3). Pone en su mente el caso del mayor peligro, todo un ejército contra él. Notemos que la buena experiencia con el Señor engendra esperanza, y la esperanza firmeza. El coraje de David no se apoyó sobre él mismo, sino sobre Dios, su fe se levantó como fuego de entre las cenizas o como un hombre salido por el poder de Dios de entre el polvo de la tierra. De aquí aprendemos: Cuando mediante un espíritu de fe el hombre ve a Dios en su grandeza y poder, entonces todas las cosas por debajo serian como nada. Bien dice: "No temerá mi corazón."

**Su Cuidado o interés:** El salmista llegó a verse atrapado y confundido ante la enormidad de su enemigo (v2), pero fue librado, y como consecuencia expresa todo su interés con estas palabras: "Una cosa he pedido al SEÑOR, y ésa buscaré: que habite yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida" (v4). Había saboreado la dulce bondad del Señor, y resuelve no descansar hasta conseguir el interés de su alma.

Su interés es como las dos caras de una moneda: Por un lado, "Contemplar la hermosura del SEÑOR", esta es la corona de todos sus deseos, no para curiosear, ni

especular, sino sentarse a deleitar su alma contemplando la fuente de toda hermosura, deleite y placer. Por el otro lado, "Meditar en su templo", esto es, investigar, averiguar, conocer más y más, y aún más de Dios. Hay un océano sin fondo de excelencias en la presencia del Señor, y mientras más conocemos, más buscamos y queremos.

**Pregunta:** ¿Porqué David dice "una cosa" habiendo tantas excelencias en Dios? Porque es como una cadena de muchos eslabones, pero es una sola cadena; así que todas las cosas son una, una visión espiritual de hermosura. El espíritu que acompaña las ordenanzas de Dios, será un espíritu de fe, de arrepentimiento y de Gracia. De modo que cuando él dice: "Una cosa he pedido"; significa una que le lleve a las otras. Todo esto se puede resumir así: Que los deseos santos que surgen en el alma de los creyentes son estimulados por el Espíritu de Dios que mora en ellos.

Se expondrá así: **Uno**, Es obra del Espíritu levantar santos deseos. **Dos**, las razones y propósito del salmista.

## I. LA EFICACIA DEL ESPÍRITU EN LEVANTAR SANTOS DESEOS

**Los deseos humanos.** Se ha dicho que la facultad más fuerte en toda persona, son sus deseos, y además la que mejor nos define. Lo demás puede ser mera apariencia, pero los deseos son un reflejo fiel de lo que hay en el corazón. Las palabras y las obras pueden no ser una marca fiel, pero los deseos son el primer fruto del alma. Los pensamientos son las palabras del corazón, y los deseos definen la calidad moral de los pensamientos. De acuerdo al pulso de los deseos, así el temperamento de un hombre. Una persona pudiera hablar bien, o hacer una buena obra, pero no desearlo ni amarlo; aun abstenerse de malas acciones, que él no odia. El hombre sabio lo define con certeza: "Como el agua refleja el rostro, así el corazón del hombre refleja al hombre" (Proverbios 27:19). Lo que sucede dentro de nuestro hombre interior define la naturaleza moral que poseemos. El Espíritu de Dios que mora en Sus hijos, produjo en David deseos de amor al Creador, porque su corazón no era el corazón de piedra, sino el de carne o que había nacido de nuevo desde lo alto.

Los deseos de toda criatura serán de acuerdo a su constitución o naturaleza: "Los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu" (Romanos 8:5); esto es, que las aspiraciones de un hombre son un claro indicativo de qué está hecho. Los terrenales tienen como aspiración la abundancia de las cosas de este mundo, y por el contrario, los espirituales se inclinan hacia su propia fuente, las cosas de Dios, o invisibles. Las baterías de los automóviles producen corrientes eléctricas; el Espíritu de Dios en los Cristianos produce santos deseos o aspiraciones espirituales. El deseo de David, como verdadero Cristiano no fue ser rico ni poderoso, ni vengarse de sus enemigos, ni ser grande en el mundo, sino que sus deseos corrían en una misma dirección: "Tener íntima comunión con Dios". Fue un ferviente deseo, un deseo demandante: "Una cosa he pedido". De aquí se infiere: Que la sinceridad y el fervor de un deseo son cualidades

inseparables. El fervor define un deseo sincero. La piedad se caracteriza en la constancia de los deseos. El anhelo del salmista fue de varios colores: Santo, sincero, ferviente, constante, sobrenatural, no superficial. No sólo escapar de los problemas, sino estacionarse ante la Fuente de felicidad. Consideró su propio bien como secundario, siendo Dios lo primario. Este es el alma de un buen deseo. Pregunta: ¿Cuál es tu deseo? El pasaje indica como cultivar el bueno. Medita y cuenta los favores recibidos, y dirías tal cual David.

## II. RAZONES Y PROPÓSITO DE ESTE SANTO DESEO

**Su Propósito:** Sabiendo David que Dios está presente en Su Iglesia, dijo: "**Que habite yo en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida**" (v4). Estaba convencido que el lugar de Dios es Su casa, y en Su Casa no falta ningún bien. En la presencia de Dios todas las cosas son dulces y confortables. El cielo es el cielo porque Dios está allí; si no, sería un simple espacio o lugar desierto. El profeta Daniel lo diría así: La presencia de Dios en una cueva de leones lo hace un paraíso, y la noche sería placentera. Amamos la iglesia porque es la Casa de Cristo. El infierno es el infierno porque Dios no está allí. Hay una presencia de Dios en todo: En el sueño, la comida, bebida, y amigos; que un hombre pueda decir: "**Dios está aquí**". Aun los impíos cuando son consolados con su dinero confiesan ser bendición de Dios, porque la presencia de Dios es lo que endulza las cosas.

**Sus Razones:** "**Para contemplar la hermosura del SEÑOR, y para meditar en su templo**" (v4). Fueron dos: Por un lado, ver la hermosura del Señor, el deleite y la dulzura en Dios. La palabra hermosura es especial y denota la plenitud del Espíritu Santo, el sublime placer de disfrutar a Dios, el cual es la fuente de todo verdadero placer. Por un momento enfoquemos esta palabra en sentido general. Hermosura. Puede ser el objeto de los sentidos, y facultad de la persona, los externos. "*Cuando vemos algo hermoso todo el ser se detiene a la contemplación.*" Lo hermoso es agradable. Así Dios en sus ordenanzas, Hermoso a los ojos del alma, un delicioso perfume al olfato, dulce al gusto. Cuando la predicación es ungida por el Espíritu Santo, es como dice el apóstol: "Por medio de nosotros manifiesta en todo lugar la fragancia de su conocimiento" (2Co.2:14); esto es, las cosas hermosas acentúan su hermosura si están acompañadas de agradables perfumes, suaves argumentos, que la palabra inunde de delicioso olor la casa de Dios, olor a vida eterna como la llama el apóstol: "**La fragancia de su conocimiento.**" Quiera Dios que la exposición del Evangelio produzca, lo mismo que produce al olfato un agradable perfume.

La vista es la facultad humana puesta para el más pleno disfrute, los ojos son un sentido puesto para otro, y a veces resume todos los sentidos del hombre. Si no hay ojos para ver, todo es perdido. Un ciego no puede disfrutar una agradable visión. Por eso el salmista ha dicho: "**Para contemplar**" (v4), esto es, ver fija y profundamente. Notemos que el salmista se refiere a "**la casa de Dios**", esto es, "**su Templo**". Sabemos

que Dios está en todas partes y que toda la Creación manifiesta "Su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad" (Romanos 1:20); pero el hombre no puede verlo. Solo a través de Su Iglesia es que Dios se ha manifestado en Cristo; por lo tanto, la hermosura de Dios debe ser buscada y vista a través de la iglesia de Jesucristo.

Preguntas: ¿Qué es la hermosura de Dios? ¿Qué hace que el poder de Dios no es empleado en destruirlos, sino en hacerlos vivir y guardarlos para tan grande salvación? ¿Acaso no es Su dulce sabiduría en reconciliar Su amor con Su justicia? Así que, las cosas agradables de Dios son Su misericordia y bondad: "SEÑOR... ten piedad de mí, y respóndeme... Hubiera yo desmayado, si no hubiera creído que había de ver la bondad del SEÑOR" (v7,13); estas gracias hacen hermosa todas las otras cosas de la iglesia. Lo más hermoso es Su bendita Gracia. Así se ven cuando Moisés ver la gloria de Dios, esto es, Su belleza o hermosura, y el Señor mismo se la reveló así: "Pasó el SEÑOR por delante de él y proclamó: El SEÑOR, el SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y fidelidad" (Éxodo 34:6). La hermosura de Dios se deja ver en Sus atributos agradables, tranquilizadores.

Recordemos que David está cantando después de un gran liberación; sin miedo alguno, o que confiados podemos pensar en lo estricto de Su justicia, porque nuestros pecados, o nuestras deudas han sido totalmente satisfechas en Cristo; y esto es visto con mayor claridad y excelencia en el espejo del Evangelio. La hermosa paz con Dios brilla en Jesucristo. Comentado sobre esto R. Sibbes dijo: "Un corazón enojado se deja ver por la expresión de la cara; de modo semejante, un alma tierna, compasiva, amorosa, se deja ver por la expresión del rostro, Cristo es el rostro del amor de Dios." Y en cuanto al lugar de esta santa visión, es la Iglesia: "La casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y sostén de la verdad" (1 Tito 3:15). Y el salmista lo canta con alegría: "Cosas gloriosas se dicen de ti, oh ciudad de Dios: (Selah)" (Sal.87:3). Entonces, lo que hace la iglesia hermosa y atractiva es la manifestación del amor de Dios en la salvación de los pecadores. En breve: Que la hermosura de la iglesia es que el amor de Cristo sea manifestado en ella.

Los Ángeles. Cuando Dios instruyó a Moisés para la construcción del Tabernáculo le indicó hacer querubines sobre las cortinas y el velo de separación entre el lugar Santo y el Santísimo, también querubines sobre el Arca (Éxodo 26:1,31; 25:18). Lo cual es un tipo de la presencia de los ángeles en la iglesia. Dicho de otra manera: Cuando el pueblo de Dios se reúne, la iglesia, los santos están siendo ministrados por Dios Padre, Dios Hijo y el Espíritu Santo, y siempre acompañado de ángeles, ellos son siervos de Dios para esto mismo, co-estudiantes con nosotros de los misterios de la salvación: "Acerca de esta salvación, los profetas que profetizaron de la Gracia que vendría a vosotros, diligentemente inquirieron e indagaron... Cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar" (1 Pedro 1:10,12). Así que, por medio de la fe, que ve lo que no se ve, podemos ver a Dios, a Cristo, al Espíritu Santo y los ángeles en las reuniones de la Iglesia. En breve, lo que hace la Casa de Dios Hermosa es especialmente los medios de salvación: No sólo Su

Presencia, sino Sus cualidades agradables en el uso correcto de los medios de salvación: La oración, la Palabra, las Alabanzas, los Sacramentos, y Su Gobierno.

*Hoy vimos: "El anhelo de todo Cristiano." Esto es, que los deseos santos que surgen en el alma de los creyentes son estimulados o causados por el Espíritu de Cristo nuestro Salvador. Y esto en dos partes: Que esa es obra del Espíritu de Dios. Luego, las razones y propósito del salmista.*

## APLICACIÓN

**1. Hermano: También para ti es posible tener los mismos santos deseos de David.** La vida que Cristo da viene acompañada de esos sentidos; ojos para ver, oídos para oír, gusto para saborear y corazón para sentir las cosas del Espíritu. En otras palabras es lo que Pablo llama "espíritu de revelación" (Efesios 1:17). Cuando Dios hizo el mundo lo primero creado fue la luz, ¿por qué? Porque toda la excelencia de las criaturas pueden ser discernidas por la luz. De manera que la excelencia de Dios y de Cristo deben ser encontradas en la Luz de Su Palabra, la Luz espiritual. Esa Luz es necesaria en el entendimiento para ver la gloria de Dios y ser consolados. Es bueno ver nuestras deformidades en el espejo de las Escrituras, luego ver la hermosura de Cristo, sabiendo que es nuestro, y un día seremos semejantes a EL: "En tu luz veremos la luz" (Salmos 36:9).

Si el Señor te hace ver una hermosura es para estimular tu interés, y si te ocurre, ahí mismo ruégale que lo fije en tu alma. La mujer siro-fenicia vio esa hermosura y no cesó de pedir hasta que Cristo la complació: "Comenzó a gritar, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí" (Mateo 15:22). La sinceridad de corazón pare perseverancia, o que estas dos siempre van juntas.

¿Qué hago si al venir a la Iglesia no encuentro esa hermosura? Respuesta: Que sigas viniendo, y ruégale: Señor, vengo a tu casa a oírte, a contemplar Tu Belleza, pero no la veo. Te ruego, pues, abre mis ojos para ver Tu Hermosura. Luego, espera en El, porque ninguno de los que en El esperan serán avergonzados.

**2. Amigo: Para ser verdaderamente feliz hay que tener dos vidas, y sólo Cristo puede darlas.** La felicidad pertenece sólo y únicamente a los súbditos del Reino de Dios, y todos ellos tienen dos vidas; una de gracia y otra de gloria; óyelo: "En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios... En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios" (Juan 3:3,5).

Por tanto, órale a Dios y pídele que te haga nacer de nuevo, y luego entres en la vida de gloria.

AMÉN